# Peregrinación al Sur y Este de Francia

# 5. Gap-La Salette

## Quinto día – Miércoles 1 de mayo

Paseo nocturno por Gap.

## Gap

Salimos temprano de Gap, para recorrer los 60 km que nos separaban del Santuario de la Salette, en plenos Alpes franceses, donde tendríamos la Santa Misa y pasaríamos el día hasta media tarde, que saldríamos para Lyon, a 180 km. Describamos antes brevemente el pequeño pero bonito pueblo de Gap.

Gap es una localidad y comuna francesa, capital del departamento de los Altos Alpes, con una población de 39.744 habitantes (2010) según datos del Insee. Es la cabecera de seis cantones: Campagne, Centre, Nord-Est, Nord-Ouest, Sud-Est y Sud-Ouest.

Fundada por los Galos, el emperador romano Augusto estableció la ciudad el año 14 a. C. y la renombró a Vapincum. Gap se anexionó a la corona francesa en 1512.

Napoleón I dejó Elba en febrero de 1815 y llegó a Gap el 15 de marzo con 40 soldados de caballería y 10 granaderos. Toda la pobla-

Vista desde Gap.

El Santuario.

ción de la ciudad le acompañaba cuando partía de Gap.

Se encuentra a 745 metros sobre el nivel del mar, dispuesta a lo largo del margen derecho del río Luye, cerca de su desembocadura en el río Durance.

## Virgen de La Salette

La Virgen de la Salette (también llamada Nuestra Señora de la Salette) es el nombre bajo el cual se designa a la Virgen María aparecida a dos niños el 19 de septiembre de 1846 en el pueblo de La Salette-Fallavaux (Isère, Francia). También es la advocación del santuario que se edificó en el lugar de la aparición.

Dos jóvenes pastores llamados Mélanie Calvat, de 15 años, y Maximino Giraud, de 11 años relataron como el sábado 19 de septiembre de 1846, hacia las tres de la tarde, en una montaña cercana al pueblo alpino de La Salette-Fallavaux, vieron aparecer dentro de una luz resplandeciente, más brillante que el sol, una «bella dama» en llanto que se dirige a ellos.

El santuario rodeado de montañas.

La Virgen llorando.

Primero sentada y llorando con la cabeza entre las manos, la "Bella Dama" se levanta y habla largamente, en francés y en patois (dialecto del occitano), la lengua de los niños. Les explica que llora por la impiedad imperante en la sociedad y los insta a renunciar a dos pecados graves que se habían hecho muy comunes: la blasfemia y no tomarse el domingo como día de descanso y de asistencia a la misa. Predice castigos espantosos que se darán si la gente no cambia y promete la clemencia divina a los que cambien. Finalmente pide a los niños que recen, hagan penitencia y esparzan su mensaje.

Toda la luz dentro de la cual se presenta y que envuelve completamente a los tres, viene de un gran crucifijo que lleva sobre el pecho, rodeado de un martillo y unas tenazas. Lleva sobre los hombros una cadena y, al lado, unas rosas. Su cabeza, su cintura y sus pies están también rodeados de rosas; vestida de blanco, con un chal rubí y un delantal dorado. Al final la "Bella Dama" sube por una pendiente y desaparece entre la luz.

Después de cinco años de investigación, el obispo de Grenoble, Philibert de Bruillard, reconoce la autenticidad de la aparición. El

papa Pío IX aprobó la devoción a Nuestra Señora de La Salette.

Los pastorcillos afirmaron haber sido informados de dos secretos muy especiales, el primer secreto le habría sido revelado a Mélanie Calvat el 25 de septiembre del 1846, en el lugar de la aparición y el segundo secreto a Maximino Giraud también el mismo día y lugar, aunque la Virgen les habría dicho que no lo comentaran ni se lo contaran al uno y al otro hasta el año del 1858, día en que se revelarían. Estos dos secretos, fueron enviados en 1851 al papa Pío IX por consejo de Mgr. de Bruillard.

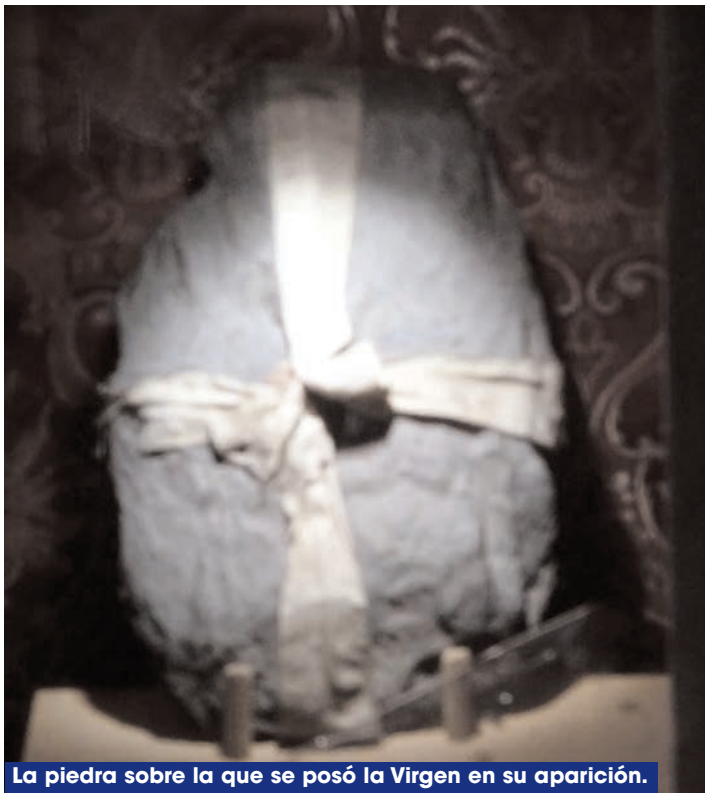
Existen dos versiones del secreto de Melanie, una escrita por ella misma en el año 1851, y otra publicado por la misma autora en 1879 en Lecce, Italia, con la aprobación del obispo de esa ciudad. Este último secreto sin embargo, no está incluido en la aprobación dada por la Iglesia a la aparición ya que fue divulgado posteriormente.

Se desconoce la impresión que estas misteriosas revelaciones tuvieron sobre el papa, porque en ese momento había dos versiones del secreto de Mélanie diametralmente opuestas entre sí. Una viva polémica siguió en cuanto a si el secreto publicado en 1879 era idéntico al que se comunicó a Pío IX en 1851. Esta última fue la opinión de algunos autores que estaban persuadidos de que debía distinguirse entre la vidente de 1846 y la vidente de 1879, que ya habría tenido acceso a la lectura de libros apocalípticos y sobre las vidas de los *Illuminati*.

Como Roma no se pronunció, el conflicto continuó entre los dos campos. La mayoría de los defensores del texto de 1879 sufrieron la censura de sus obispos. Maximin Giraud, después de una vida infeliz y errante regresó a su pueblo natal, donde murió en marzo de 1875. Melania Calvat finalizó su vida que no había sido menos errante en Altamura, Italia, el 15 de diciembre de 1904.

Para más información sobre las apariciones se puede leer https://carifilii.es/apariciones/listado-de-apariciones/la-virgen-de-la-salette; y https://www.corazones.org/maria/salette.htm.

La Virgen y los niños..


La piedra sobre la que se posó la Virgen en su aparición.

Al fondo y arriba la primera ermita.

El corazón de Maximino está en la Basílica; y el del Conde de Peñalver, de Barcelona, que intervino mucho en la promoción del santuario. También el del obispo de Grenoble, el que lo era en la época de las apariciones. Recogemos aquí el relato de la aparición:

## Historia de La Salette

Sucedió este gran acontecimiento en una meseta montañosa al sudeste de Francia, cerca del poblado de La Salette. Un niño llamado Maximino Giraud, de once años y Melanie

Desde la ermita, con el santuario y los montes al fondo.

Junto a la ermita.

Mathieu de quince años estaban cuidando el ganado. Melanie estaba acostumbrada y entrenada a este tipo de trabajo desde que tenía nueve años de edad, pero todo era nuevo para Maximino. Su padre le había pedido que lo hiciera como un acto generoso para cooperar con el granjero que tenía a su ayudante enfermo por esos días.

## Narración de la Aparición según la vidente Melanie

El día 18 de septiembre, de 1846, víspera de la Aparición de la Santísima Virgen, estaba yo sola como siempre cuidando el ganado de mi amo, alrededor de las once de la mañana vi a un niño que se aproximaba hacía mí. Por un

Impresionante vista desde la ermita.

José Pedro y Mercedes.

Margarita, Lelo y Paquita.

El santuario y al fondo la ermita.

D. Juan.

momento tuve miedo, pues me parecía que todos deben saber que evitaba todo tipo de compañía. El niño se acercó y me dijo:

"Hey niña, voy a ir contigo, soy de Corps". A estas palabras mi malicia natural se mostró y le dije: "No quiero a nadie a mi alrededor. Quiero estar sola". Pero el, siguiéndome, dijo: "Mi amo me envió aquí para que contigo cuidara el ganado. Vengo de Corps". Me separé molesta de el, dándole a entender que no quería a nadie alrededor mío. Cuando estaba ya a cierta distancia me senté en la hierba. Usualmente de esta forma hablaba a las florecitas o al Buen Dios.

Después de un momento, detrás de mí estaba Maximino sentado y directamente me dijo: "Déjame estar contigo, me portaré muy bien". Aún en contra de mi voluntad y sintiendo un poco de lástima por Maximino le permití quedarse. Al oír la campana de la Salette para el Ángelus, le indiqué elevar su alma a Dios. El se quitó el sombrero y se mantuvo en silencio por un momento. Luego comimos y jugamos juntos. Cuando cayó la tarde bajamos la montaña y prometimos regresar al día siguiente para llevar al ganado nuevamente.

Al día siguiente, sábado, 19 de septiembre, de 1846, el día estaba muy caluroso y los dos jovencitos acordaron comer su almuerzo en un lugar sombreado. Melanie había descubierto que Maximino era muy buen niño, simple y dispuesto a hablar de lo que ella deseara. Era muy flexible y juguetón, pero si un poco curioso. Llevaron el ganado a una pequeña quebrada y encontrando un lugar agradable decidieron tomar una siesta. Ambos durmieron profundamente. Melanie fue la primera en despertar. El ganado no estaba a su vista, entonces rápidamente llamó a Maximino. Juntos fueron en su búsqueda por los alrededores y lo encontraron pastando plácidamente.

Los dos jóvenes volvían en la búsqueda de sus utensilios donde habían llevado su almuerzo y cerca de la quebrada en donde habían hecho la siesta divisaron un globo luminoso que parecía dividirse. Melanie pregunta a Maximino si el ve lo que ella esta viendo. ¡Oh Dios mío!, exclamó Melanie dejando caer la vara que llevaba. Algo fantásticamente inconcebible la inundaba en ese momento y se sintió atraída, con un profundo respeto, llena de amor y el corazón latiéndole más rápidamente. Vieron a una Señora que estaba sentada en una enorme piedra. Tenía el rostro entre sus manos y lloraba amargamente. Melanie y Maximino estaban atemorizados, pero la Señora, poniéndose lentamente de pie, cruzando suavemente sus brazos, les llamó hacía ella y les dijo que no tuvieran miedo. Agregó que tenía grandes e importantes nuevas que comunicarles. Sus suaves y dulces palabras hicieron que los jóvenes se acercaran apresuradamente. Melanie cuenta que su corazón deseaba en ese momento adherirse al de la bella Señora.

La Señora era alta y de apariencia majestuosa. Tenía un vestido blanco con un delantal ceñido a la cintura, no se podría decir que era de color dorado pues estaba hecho de una tela no material, más brillante que muchos soles. Sobre sus hombros lucía un precioso chal blanco con rosas de diferentes colores en los bordes. Sus zapatos

La Basílica santuario.

Nave de la Basílica santuario.

blancos tenían el mismo tipo de rosas. De su cuello colgaba una cadena con un crucifijo. Sobre la barra del crucifijo colgaban de un lado el martillo y del otro las tenazas. De su cabeza una corona de rosas irradiaba rayos luminosos, como una diadema. En sus preciosos ojos habían lágrimas que rodaban sobre sus mejillas. Una luz más brillante que el sol pero distinta a éste le rodeaba.

Le dijo a los jovencitos que la mano de su Hijo era tan fuerte y pesada que ya no podría sostenerla, a menos que la gente hiciera penitencia y obedeciera las leyes de Dios. Si no, tendrían mucho que sufrir. "La gente no observa el Día del Señor, continúan trabajando sin parar los Domingos. Tan solo unas mujeres mayores van a Misa en el verano. Y en el invierno cuando no tienen más que hacer van a la iglesia para burlarse de la religión. El tiempo de Cuaresma es ignorado. Los hombres no pueden jurar sin tomar el Nombre de Dios en vano. La desobediencia y el pasar por alto los mandamientos de Dios son las cosas que hacen que la mano de mi Hijo sea más pesada".

Ella continuó conversando y les predijo una terrible hambruna y escasez. Dijo que la cosecha de patatas se había echado a perder por esas mismas razones el año anterior. Cuando los hombres encontraron las patatas podridas, juraron y blasfemaron contra el nombre de Dios aún más. Les dijo que ese mismo año la cosecha volvería a echarse a perder y que el maíz y el trigo se volverían polvo al golpearlo, las nueces se estropearían, las uvas se pudrirían. Después, la Señora comunica a cada joven un secreto que no debían revelar a nadie, excepto al Santo Padre, en una petición especial que el mismo les haría.

La Señora agregó que si el pueblo se convirtiera, las piedras y las rocas se convertirían en trigo y las patatas se encontrarían sembradas en la tierra. Entonces preguntó a los jovencitos: "¿Hacéis bien vuestras oraciones, hijos míos?" Respondieron los dos: ¡Oh! no, Señora; no muy bien."

"¡Ay, hijos míos! Hay que hacerlas bien por la noche y por la mañana. Cuando no podáis hacer más, rezad un Padrenuestro y un Avemaría; y cuando tengáis tiempo y podáis, rezad más."

Con su voz maternal y solícita les termina diciendo: "Pues bien, hijos míos, decid esto a todo mi pueblo". Luego continuó andando hasta el lugar en que habían subido para ver donde estaban las vacas. Sus pies se deslizan, no tocan más que la punta de la hierba sin doblarla. Una vez en la colina, la hermosa Señora se detuvo. Melanie y Maximino corren hacia ella apresuradamente para ver a donde se dirige. La Señora se eleva despacio, permanece unos minutos a unos metros de altura (aprox. 3-5 m.). Mira al cielo, a su derecha (¿hacia Roma?), a su izquierda (¿Francia?), a los ojos de los niños, y se confunde con el globo de luz que la envuelve. Este sube hasta desaparecer en el firmamento.

Al principio solo algunos creían lo que los jóvenes decían haber visto y oído. Los campesinos que habían contratado a los jóvenes estaban sorprendidos que, siendo estos tan ignorantes, fueran capaces de transmitir y relacionar tan complicado mensaje tanto en francés, el cual no entendían bien, como en patuá en el cual describían exactamente lo que decían.

Interior de la Basílica santuario.

A la mañana siguiente Melanie y Maximino fueron llevados a ver al párroco. Era un sacerdote de edad avanzada, muy generoso y respetado. Al interrogar a los jóvenes, escuchó todo el relato, ante el cual quedó muy sorprendido y realmente pensó que ellos decían la verdad. En la Misa del domingo siguiente habló de la visita de la Señora y su petición. Cuando llegó a oídos del obispo que el párroco había hablado sobre la aparición desde el púlpito, éste fue reprendido y reemplazado por otro sacerdote. Esto no es sorprendente ya que la Iglesia es muy prudente en no hacer juicios apresurados sobre apariciones.

Melanie y Maximino eran constantemente interrogados tanto por los curiosos como por los devotos. Ellos simplemente contaban la misma historia, repitiéndola una y otra vez. A los que estaban interesados en subir la montaña, les señalaban el lugar exacto donde la Señora se había aparecido. En varias ocasiones fueron amenazados de ser arrestados si no negaban lo que continuaban diciendo. Sin ningún temor y vacilación reportaban a todos los mensajes que la Señora había dado.

Surgió una fuente cerca del lugar donde la Señora se había aparecido y el agua corría colina abajo. Muchos milagros empezaron a ocurrir. Las terribles calamidades que fueron anunciadas se empezaron a cumplir. La terrible hambruna de patatas de 1846 se difundió, especialmente en Irlanda donde muchos murieron. La escasez de trigo y maíz fue tan severa que más de un millón de personas en Europa murieron de hambre. Una enfermedad afectó las uvas en toda Francia. Probablemente el castigo hubiera sido peor de no haber sido por los que acataron el mensaje de La Salette. Muchos comenzaron a ir a misa. Las tiendas fueron cerradas los domingos y la gente cesó de hacer trabajos innecesarios el día del Señor. Las malas palabras y las blasfemias fueron disminuyendo.

## EL Templo

El Santuario de “Notre Dame de la Salette” está situado en Francia, al sur del departamento de Isère, por encima del pueblo de Corps (carretera Nacional 85 entre la Mure y Gap) a

## Misa en Nôtre Dame de La Salette, 12:30 h. Algunas ideas de la homilía

– San José Obrero.
– Coincidencia providencial: comenzamos el mes de mayo en este santuario de gran tradición mariana, en pleno corazón de los Alpes. Y unidos a San José, en su fiesta.
– Podríamos decir que San José nos ha traído a su Esposa, en este lugar en el que la misma naturaleza nos habla ya de la presencia de Dios.
– San José se santificó trabajando. La lectura de Colosenses nos habla de hacer todas las cosas en nombre del Señor: con rectitud de intención, buscando la gloria de Dios, viviendo siempre de cara a Dios, para servirle.
– Uno de los aspectos principales del mensaje de La Salette es vivir bien el domingo como día de descanso para poder asistir a la Santa Misa. Esto presupone que el trabajo o el descanso deben estar en función de vivir para Dios, y ponerle en el centro de nuestra vida.
– Hoy la Virgen de la Salette tiene que seguir recordándonos su deseo..., por el abandono de la Misa del domingo en tantas personas: han llegado a perder el sentido del domingo y con él el sentido del trabajo y el sentido del descanso, desvinculados de Dios el uno y el otro. Es la pérdida del sentido cristiano de la vida. Y esta pérdida no es indiferente, porque lleva consigo inevitablemente la pérdida de la fe en muchos temas y la pérdida del sentido moral en la conducta práctica: muchos temas importantes en los que no distinguen el bien y el mal; la conciencia se ha deformado. La religión se limita a un sentimiento vago y poco operativo; al mero cumplimiento de algunas normas que no resultan atractivas. Se ha perdido la conciencia del amor con el que Dios nos ama y no se siente la necesidad de corresponder a ese amor. Tenemos que ayudar a tantos a recuperar estas pérdidas tan importantes para la felicidad en este mundo y desde luego para el otro: con la oración, el buen ejemplo y la amistad que permite hablar confiadamente de los grandes temas que llevamos en el corazón.
– Ev: San José no era padre de Jesús según la carne, pero lo era según el espíritu, porque le formó en lo humano, juntamente con Santa María. De modo análogo, nosotros no somos hijos de Dios según la carne, pero sí por la gracia, participación en su naturaleza divina.
– La Virgen sale siempre a nuestro encuentro en la vida ordinaria. Y especialmente en este lugar, donde ella ha puesto sus pies. Encomendémosle nuestros buenos propósitos.

1787 metros de altitud, pertenece a la diócesis de Grenoble-Vienne. Fue construido de 1852 a 1875.

Próximo al Parque Nacional de los "Écrins", el Santuario ocupa un rellano entre el monte Planeau y las pendientes del Gargas y del Chamoux. Refugiado en el hueco de la montaña, a menudo domina un mar de nubes. Un panorama excepcional se abre sobre el Macizo del Dévoluy, dominado por la gran cima del Obiou; al fondo, el lago del Sautet, la meseta de Pellafol y a la derecha, a lo lejos, el Monte Aiguille (Macizo del Vercors).

Una preciosa basílica fue construida en el lugar de la aparición. En la actualidad hay un centro de acogida de peregrinos con alojamiento.

Una nueva congregación de sacerdotes fue fundada "Sacerdotes misioneros de Nuestra Señora de la Salette; una confraternidad elevada a Archicofradía y una congregación de religiosas, Las Hermanas de Nuestra Señora de la Salette, componen las persona.

Santos sacerdotes relacionados con La Salette, pueden citarse a Don Bosco, el Cura de Ars, santa Sofía de Barat, etc.